



Connnotas. Revista de crítica y teoría
literarias
ISSN: 1870-6630
connnotas@unison.mx
Universidad de Sonora
México

ARMENDÁRIZ ARMENDÁRIZ, CLARA IRENE
Humor desmitificante en dos novelas históricas mexicanas
Connnotas. Revista de crítica y teoría literarias, núm. 6-7, 2006, pp. 121-130
Universidad de Sonora

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=672671028009>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Notas

Humor desmitificante en dos novelas históricas mexicanas

CLARA IRENE ARMENDÁRIZ ARMENDÁRIZ*

Resumen:

Este trabajo analiza el humor que tiene la función de desmitificar a los caudillos de dos novelas mexicanas: *Los pasos de López* (LPL) de Jorge Ibargüengoitia y *El seductor de la patria* (ESP) de Enrique Serna. En LPL gran parte del humor desacraliza a Periñón, quien representa al cura Hidalgo, sin que esto signifique que lo rebaja demasiado. Definitivamente lo hace descender del pedestal, pero de un modo amable, con gentileza como para que el lector perciba al hombre e incluso al héroe, y no al santo del altar de la patria. En ESP Serna utiliza frecuentemente el humor para humanizar a Antonio López de Santa Anna. Y aunque el villano no deja de serlo, su figura se presenta suavizada por las situaciones jocosas en que se ve envuelto, así como por la serie de ridiculencias que el caudillo lleva a cabo. Estas circunstancias hacen reír al lector y éste deja, momentáneamente, de abominar de aquel personaje, en tanto que, como dice Baudelaire, la risa produce desahogo y endulza el corazón del hombre. El humor que aquí se señala se dirige básicamente a los caudillos y a las situaciones en que éstos intervienen. Por tanto, hay humor con ironía, humor descriptivo con aspectos culturales agregados, humor verbal y humor situacional. Todos ellos encauzados a lograr la desmitificación, en sentidos opuestos, de dos caudillos de la historia de México.

* Instituto Politécnico Nacional.

Este trabajo analiza el humor que tiene la función de desmitificar a los caudillos de dos novelas mexicanas: *Los pasos de López* (LPL) de Jorge Ibargüengoitia y *El seductor de la patria* (ESP) de Enrique Serna. En LPL, gran parte del humor desacraliza a Periñón (Hidalgo), sin que esto signifique que lo rebaja demasiado. Definitivamente lo hace descender del pedestal, pero de un modo amable, con gentileza, como para que el lector perciba al hombre e incluso al héroe, y no al santo del altar de la patria. En ESP, Serna utiliza frecuentemente el humor para humanizar a Antonio López de Santa Anna. Y aunque el villano no deja de serlo, su figura se presenta suavizada por las situaciones jocosas en que se ve envuelto, así como por la serie de ridiculeces que el caudillo lleva a cabo. Estas circunstancias hacen reír al lector y éste deja, momentáneamente, de abominar de aquel personaje, en tanto que, como dice Baudelaire, la risa produce desahogo y endulza el corazón del hombre (Baudelaire). El humor que aquí se señala se dirige básicamente a los caudillos y a las situaciones en que éstos intervienen. Por tanto, hay humor con ironía, humor verbal, humor descriptivo con aspectos culturales agregados, y humor situacional.

El humor verbal desmitificante de la figura de Periñón en LPL se hace evidente en varias ocasiones. A veces se presenta en forma de discurso pobemente elaborado, otras veces hace su aparición con un lenguaje coloquial mexicano y, otras más, con un vocabulario soez. En todos los casos, la manera popular de hablar de Periñón rebaja su posición del pedestal a la de simple mortal, en tanto que no se expresa con la corrección y la dignidad que le otorga su condición de héroe perfecto. Ésta es la situación que ocurre en una de las minas en Cuévano, en un momento cumbre de la Historia-ficción que se produce cuando Periñón declara abolida la esclavitud en América. Los indios que trabajan en las minas no entienden lo que el cura les dice, puesto que al no ser negros no se consideran esclavos: “Periñón comprendió su azoro y explicó: –Quiero decir que de ahora en adelante bajará a la mina el que quiera, porque le convenga el sueldo y el que no, no” (Ibargüengoitia 139). La incorrección en el uso del lenguaje causa risa, ya que se supone que un cura es una persona con suficiente educación como para expresarse

adecuadamente. Sin embargo, aquí parece ser que utiliza este vocabulario y esta sintaxis para hacerse entender por los indígenas que no hablan bien el castellano. Otro caso de desmitificación humorística por el uso del lenguaje se presenta cuando Periñón, en medio de una batalla, trata de animar a los soldados para que sigan luchando con bravura: “No se me rajen ahora, muchachos, es cosa nomás de aguantar un ratito” (154). El empleo del lenguaje coloquial en boca del “Padre de la Patria” suena gracioso porque sorprende que el héroe hable con semejante simplicidad y costumbrismo, que es una de las nociones de lo cómico a que hace referencia Baudelaire. Además, en esta arenga de Periñón a sus hombres no sólo importa la forma como dice las cosas, sino también su fondo, puesto que trivializa la situación al punto de minimizar al extremo el riesgo que corren los soldados en mitad de una batalla. El tercer ejemplo del empleo del discurso humorístico para desmitificar al caudillo es el tipo de vocabulario que éste emplea cuando habla con sus amigos, especialmente cuando quiere animar a Borunda que está gravemente herido y sufriendo mucho.

—Lo importante, Emiliano —dijo Periñón— es que esta noche no te vayas a resfriar. Tápate bien con el capote. Ya mañana dormirás en un lugar más cobijado.

Cuando nos alejamos de Borunda, Periñón me confesó:

—Ya sé que es una pendejada lo que dije, ¿pero qué otra cosa le puedo decir a este pobre? (156-57)

El vocabulario soez popular del habla del mexicano en boca de Periñón provoca la hilaridad en el lector porque resulta sorpresivo que el caudillo-héroe y además cura utilice semejante vocabulario. Por tanto, el factor sorpresa, como bien dice Lodge, es fundamental para la comicidad (Lodge 169-70). Asimismo, en este pasaje, hace su aparición la lítote que Escarpit define como el “understatement” británico y que consiste en decir lo menos por lo más (Escarpit 98). Cuando Periñón le advierte a su amigo moribundo que “lo importante” es que no se vaya a resfriar, está diciendo lo menos por lo

más, para restarle importancia, ante Borunda, a lo verdaderamente grave que es su inminente muerte.

El humor verbal también se encuentra presente en ESP y, en algunas ocasiones, éste se halla acompañado de alguna situación chusca. Una de estas ocasiones es la que el narrador relata respecto a su relación con Nicolasa:

Como nunca faltaba a misa de la Profesa y en sus horas libres tejía ropones para santos y niños dioses, Iturbide la creía una santa, pero me consta que era liebre corrida. En su empeño por seducirme llegó a insinuaciones propias de una meretriz. En un paseo por Chapultepec, mientras recogíamos flores silvestres, se quejó de que una avispa la había picado donde la espalda pierde su honesto nombre. No le creí, pues ningún pico de avispa, por más potente que fuera, hubiese podido oradar sus abultadas enaguas. Pero Nicolasa se tendió bocabajo con las enaguas arremangadas, y me obligó a darle una fricción en la nalga derecha que se prolongó por espacio de varios minutos. (Serna 113-14)

Parte del humor en el discurso de este episodio se halla en la expresión eufemística “donde la espalda pierde su honesto nombre” que usa el narrador, porque le resulta violento decir “nalga”. Sin embargo, más adelante, lo dice con todas sus letras. El humor verbal continúa cuando Santa Anna dice que Nicolasa “era liebre corrida”, que es una manera de referirse a su ligereza de cascós. Pero lo cómico del pasaje no se deriva únicamente del humor verbal por el eufemismo y la metáfora empleados, sino que encierra por lo menos dos tipos más de comicidad: de contraste y de situación. El humor por contraste, donde puede apreciarse la ironía, sobreviene cuando el narrador habla de la imagen de santa que Iturbide tiene de su hermana mayor, la cual choca con la idea que tiene Santa Anna de ella, a quien compara con una meretriz. El tercer tipo de humor se encuentra en la embarazosa situación en que el caudillo, sin querer, se ve involucrado. El lector ríe al imaginar a una mujer de sesenta años fingiendo, como adolescente frívola, que

una avispa le picó el trasero, y así obligar al narrador a sobárselo. Se ríe también al visualizar al caudillo manoseando involuntaria y mecánicamente a la princesa, reprimiendo para sí un gesto de repugnancia. Santa Anna, en ese momento, es presentado como víctima de las circunstancias, en tanto que se ve obligado a hacer algo que, según él mismo, detesta.

En todos los casos, aunque en diferente forma y grado, el autor se distancia del lenguaje y de sus personajes, ya que –como asegura Bajtín– el estilo cómico demanda que el autor se mueva vivamente de un lado para el otro con relación al lenguaje (Bakhtin 301-02). El episodio no logra desmitificar completamente por medio del humor al villano de la Historia oficial, pero sí consigue aligerar en el lector la carga emocional negativa depositada en la figura de Santa Anna. Aun cuando este tipo de pasajes ficticios no hacen referencia a eventos históricos reales, su aportación al relato es muy valiosa, toda vez que le proporciona riqueza y colorido que no tendría si sólo se ajustara a los hechos históricos registrados.

Una parte importante del humor se relaciona con aspectos culturales, lo cual le da un color localista al relato. En LPL, Ibargüengoitia utiliza con frecuencia este recurso, lo que ayuda al lector a ubicarse geográficamente respecto a la narración. El lector mexicano tiene mayores posibilidades de disfrutar y saborear la lectura de la novela porque siente que le habla directamente de su cultura: dichos, comida, música, tierra o costumbres. Algo muy semejante ocurre en ESP, donde los aspectos culturales brotan espontáneamente en cualquier parte.

Un caso de este tipo de humor sucede en LPL cuando el Ejército Libertador pasa por un pueblo perteneciente a la diócesis del obispo Begonia, y ve unos bandos pegados en las paredes:

Era una carta pastoral que se refería al Ejército Libertador. Aliento de Satanás, nos llamaba. Decía que éramos el chahuixtle, una plaga que Dios había permitido para castigar los pecados de la región. Nos describía como ateos, asesinos y blasfemos, dirigidos por un sacrílego –Periñón–. A partir del día en que había sido fechada la carta estábamos exco-

mulgados. No sólo nosotros sino todo el que se nos asociara. Daba ejemplos de esta asociación: darnos una tortilla, decirnos las señas de un camino, etc. Firmaba Begonia en latín. La carta había sido escrita tres días después de que lo encontramos y nos dio la bendición con el Santísimo. Ontananza se puso furioso al leer los bandos (...) Periñón parecía divertido. —Apuesto a que cuando nos vea se retracta y nos da la absolución. (Ibargüengoitia 162)

En esta cita se logra el humor por varias vías. En primer lugar, por los epítetos empleados por el obispo con relación al Ejército Libertador: “Aliento de Satanás”, “chahuixtle”. El primero causa risa al lector sólo de imaginar la fetidez de aquel hálito, que sería la primera acepción de “aliento”. El “chahuixtle” o chahuistle es una plaga que afecta los sembradíos de maíz y acaba con ellos. De allí que esta palabra se tome en sentido figurado para significar la llegada, por azar, de algo o de alguien indeseable por dañino. Ésta es una expresión metafórica muy informal, pero bastante común y corriente en el habla cotidiana del mexicano. En segundo lugar, el humor se filtra por los adjetivos que el obispo Begonia les adjudica: “ateos, asesinos y blasfemos”. De éstos, el primero y el tercero se contradicen, puesto que un ateo es quien no cree en Dios, y el blasfemo, quien lo insulta. De modo que primero hay que creer en Dios para poder insultarlo y, si se cree en Él, no se puede ser ateo. Por tanto, dos de los adjetivos empleados por el obispo son mutuamente excluyentes. En seguida, el humor se provoca porque al estar excomulgado el Ejército Libertador, también lo está todo aquél que les dé “una tortilla” o cualquier tipo de información. En otras palabras, aquello de dar de comer al hambriento que predica la religión, aquí es causa de excomunión para quien lo practique con los Insurgentes. Finalmente, hay un humor desmitificante en el hecho de que Periñón, siendo cura, no solamente no le importa su excomunión, sino que le divierte la idea de encontrarse con el obispo.

Finalmente, el humor situacional también juega un papel desmitificante de relevancia en las dos novelas. En LPL, al final, se ve a un Periñón bastante reacio a firmar un acto público de contrición:

Dicen que Periñón preguntaba:

—Si ya me condenaron, ¿para qué quieren que me arrepienta?

—Para poder darte la absolución, Domingo —contestaba el obispo Begonia.

—No me interesa.

No firmaba y por eso duró seis meses el juicio.

Dicen que en las noches jugaba baraja con el licenciado y el obispo, que iban a visitarlo a la cárcel. (Ibargüengoitia 171)

El pasaje revela una clara falta de fe de Periñón en la otra vida, lo cual parece contradictorio a todas luces con su estado clerical. Ésta es una más de las muchas ocasiones en que Ibargüengoitia muestra a Periñón como a un descreído de la fe católica, a pesar de ser éste sacerdote. La situación causa hilaridad en el lector por la gran incompatibilidad e incongruencia que existe entre la persona y el cargo que ejerce. Es una estrategia narrativa más de desmitificación que el autor guanajuatense usa, a través del humor, para hacer descender al personaje de su peana de ser perfecto. Asimismo, el pasaje muestra al obispo Begonia empeñado en salvar el alma de Periñón, por medio de hacerlo firmar públicamente su arrepentimiento, mientras que a este último no le interesa pedir perdón ni declararse arrepentido. Otra de las circunstancias jocosas que presenta este episodio es el hecho contradictorio de que los fiscales y acérrimos enemigos de Periñón visiten a su acusado en la cárcel y jueguen baraja con él todas las noches, como si se tratara de tres buenos amigos que se reúnen cada noche para departir alegremente. Sin embargo, detrás de esto está la idea de que Periñón es un jugador de cartas, lo cual no concuerda demasiado con el hecho de que él es un cura.

El humor situacional se encuentra también, con mucha frecuencia, en ESP. En esta novela puede verse a Santa Anna en situaciones comprometedoras o haciendo ridiculeces para impresionar a alguna dama de la sociedad, objeto de su obsesión amorosa. El siguiente ejemplo muestra al caudillo cometiendo una serie de extravagancias para llamar la atención de Dolores Tosta, quien más adelante,

al enviudar Santa Anna, se convierte en su segunda esposa. Giménez, secretario particular y fidelísimo amigo del antihéroe, narra este episodio:

[C]reyéndose rechazado (Santa Anna) por falta de galanura, cambió a su viejo peluquero por un figaro francés que le tiñó el pelo de negro y mandó importar de París una pierna artificial, con una hermosa bota napoleónica ajustada en la parte inferior. La prótesis llegó en vísperas de nuestra entrada en la capital... Entusiasmado, el general se la quiso probar de inmediato, pues quería llevarla puesta en el *Te Deum* y en la recepción de palacio, ceremonias a las que había invitado a la familia Tosta, aprovechando la ausencia de doña Inés...

—Ay Doloritas, los sacrificios que hago por ti...

Por un error imputable a los fabricantes, la bota no embonaba con la pata de madera, y después de varios intentos por ajustarla me di por vencido.

—¿Cómo que no embona, imbécil? —el general se enfureció.

—¿Quieres que entre a la Catedral rayando las baldosas con este palo de escoba? (Serna 287)

La cita se encuentra repleta de humor situacional que el autor plasma para deleite del lector, quien se alía con aquél para burlarse de las mamarrachadas que Santa Anna lleva a cabo para conquistar a la entonces jovencita Dolores Tosta. El autor muestra al caudillo maduro, tratando de rejuvenecerse a toda costa, aunque para ello deba cambiar a su peluquero habitual por un “figaro francés”, para que éste le disimule las canas. Lo que hace gracia es ver el esfuerzo que el protagonista lleva a cabo para conseguir el objeto de su deseo. Asimismo, el lector sigue riéndose del caudillo al imaginarlo con aquella prótesis importada de París con bota napoleónica que va a ceñir el general mexicano, sólo porque Napoleón es el personaje más admirado por Santa Anna. Luego, el humor brota por la ridícula situación que se da cuando la flamante bota artificial no ensambla en su pata de palo, ya que resulta irónico que la prótesis europea, muy bien hecha y cara, no le sirva de nada para suplir la

falta de su pie. Toda esta escena se percibe a través de una mirada insensible, puesto que la víctima es un pobre viejo cojo enamorado que intenta mejorar su apariencia física ante los ojos de su amada. De este modo, aunque el antihéroe lo sigue siendo, el autor logra, por el humor, presentar una imagen humanizada del caudillo, de modo que el lector atempera su juicio respecto a este controvertido personaje de la Historia de México. No obstante que el humor funciona en varias ocasiones para suavizar la figura de Santa Anna, también actúa en sentido contrario, tal como sucede con la ironía. Dicho de otra manera, la utilización del humor con relación a Santa Anna lo hace aparecer en ocasiones como un ser humano cualquiera. Sin embargo, otras veces este mismo personaje se presenta, a través del humor, con toda su villanía, como cuando dice: “Siempre fui celoso protector de la honra femenina, pero... Hablando de hombre a hombre: ¿nunca te ha pasado que después de seducir a una mujer tienes ganas de contárselo a un amigo, y al hacerlo redoblas tu goce?” (Serna 53).

Esta cita es humorística porque Santa Anna muestra, a través de una clara contradicción, su baja calidad moral y, paradójicamente, es él mismo quien se retrata de cuerpo entero.

El humor en las dos novelas frecuentemente tiene un efecto desmitificador y, aunque éste se logra de manera más contundente en LPL con la figura de Periñón-Hidalgo, en ESP Santa Anna recupera un poco de la dignidad y humanidad que la historia oficial le ha negado, pero que Serna le devuelve, de alguna manera, reivindicando un tanto su imagen ante el lector, sin que por esto el caudillo deje por completo de ser un antihéroe.

Bibliografía

Baudelaire, Charles. “De la esencia de la risa y en general de lo cómico en las artes plásticas.” *Obras*. Ed. Nydia Lamarque. Madrid: Aguilar, 1963.

Bakhtin, Mijail, M. *The Dialogic Imagination*. Austin: University of Texas Press, 1998.

Bergson, Henry Louis. *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico.* Madrid: Colección Austral No. 1534, Espasa Calpe, 1973.

Escarpit, Robert. *L'Humour.* 5ta. ed. París: PUF, 1972.

Ibargüengoitia, Jorge. *Los pasos de López.* México: Joaquín Mortiz, 1998.

Lodge, David. *El arte de la ficción.* Barcelona: Ediciones Península, 1999.

Serna, Enrique. *El seductor de la patria.* México: Joaquín Mortiz, 1999.